



ALIENDE URTASUN, Ana

**Elementos fundantes de la identidad colectiva navarra. De la diversidad social a la unidad política, 1841-1936**

Pamplona : Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 1999. – 142 p. ; 24 cm. – (Colección Ciencias Sociales ; 3). – ISBN: 84-95075-24-5

El mundo de las representaciones sociales constituye en la actualidad uno de los campos de estudio privilegiados dentro de las ciencias sociales. Es un lugar que atrae las miradas, pero nada fácil de recorrer: en el orden de la investigación supone todo un desafío teórico y metodológico. La historia social, la sociología histórica y la psicología social establecen las vías principales de acceso, aunque por lo general no son caminos intercomunicados. El estudio de las representaciones sociales invita de un modo claro a la interdisciplinariedad, pero ésta conlleva unas exigencias de formación y prácticas de investigación que no están al alcance de todos. Hay por ello que saludar y agradecer el empeño de Ana Aliende en su estudio sobre la identidad colectiva navarra, que ha realizado el esfuerzo, en una investigación empírica concreta, de analizar el modo en que lo político, lo económico y lo social se articulan bajo un orden simbólico –el de los fueros, en concreto– que hace factible, en última instancia, que los individuos perciban como legítimo el orden social.

Lo que a la autora le importa particularmente es analizar el modo en que *lo foral* traspasa el ámbito de lo político y se incardina en los individuos pasando a formar parte central del modo en que éstos se caracterizan y son caracterizados por los otros. El esfuerzo por articular los distintos niveles del espacio público donde se desenvuelve el discurso foral conlleva: (a) un acercamiento a los agentes y las instituciones sociales productores del discurso estableciendo sus instrumentos de difusión y sus destinatarios; (b) un análisis del modo en que los individuos interiorizan lo foral y (c) la exploración de la conexión entre las creencias y los comportamientos. A pesar de la abundante literatura sobre los fueros, la perspectiva de la autora es original y bastante inédita en la bibliografía.

A Aliende le interesan los fueros como *elementos diferenciadores*, dado que todo el mundo parece *saber* qué son y hace además constante referencia a ellos desde las más diversas instancias. Desde esa preocupación se parte de la hipótesis de que la identidad colectiva de Navarra hay que entenderla en función de las diferentes representaciones sociales elaboradas por su población a partir de un momento histórico concreto y del posterior devenir/desarrollo de los fueros. Así la identidad colectiva navarra –la creación del *nosotros navarro*– se presenta como fruto primordial de la propia heterogeneidad y de las propias divisiones sociales. La autora subraya que las representaciones sociales de los fueros no se habrían forjado ni habrían sido capaces de aunar a los individuos de no haberse dado una concreta estructura social particularmente marcada por la diversidad y la heterogeneidad.

El estudio se beneficia de una necesaria perspectiva histórica, cada vez más presente en el actual marco de investigación de las ciencias sociales. La Gamazada, momento fuerte de la historia de Navarra (la amenaza pesando sobre el *Viejo Reino* cuando el ministro de

Hacienda Gamazo plantea la revisión del cupo contributivo que Navarra debía pagar al Estado, lo que produce de modo fugaz pero efectivo una ola de movilizaciones y protestas) constituye el mito fundacional de las representaciones sociales de los fueros. El enemigo es ahora el Estado y la protección viene de la Diputación. Va a ser después de los sucesos de la Gamazada cuando la Diputación va a *institucionalizarse* y desarrollar realmente su entramado competencial. El papel que jugará la Diputación en cuanto institución no es el del “apuntador” sino –apurando la metáfora teatral– el del actor que se crea precisamente al representar su papel. Frente al doble reto de las divergencias ideológicas y pragmáticas que surgen en el interior de su territorio y de las amenazas del Estado, la Diputación no solamente consigue afianzarse, reforzar y alcanzar la institucionalización de su labor y de ella misma en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, sino que llega a convertirse en manifestación visible y localizada del núcleo figurativo y simbólico en que se fundamenta la identidad colectiva navarra.

En concreto es a través del simbolismo de los fueros como el quehacer de la Diputación y su propia existencia son considerados como legítimos, a la vez que es ese quehacer concreto el que legitima la existencia simbólica de los propios fueros. Dicho en otras palabras, las categorizaciones efectuadas por la Diputación sobre la realidad social (relaciones sociales, propiedad de la tierra, distribución de la riqueza, etc.) fundadas en los fueros son al mismo tiempo las que fundan a éstos como bien colectivo. Se trata, en definitiva, de la *fórmula* a través de la cual la Diputación adquiere legitimidad y estabilidad.

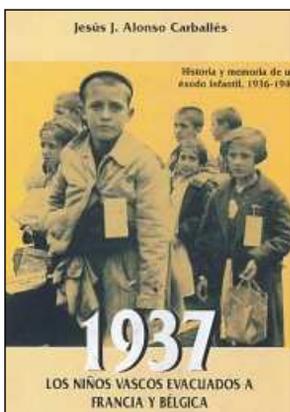
Por tanto, se puede afirmar –y así lo subraya la autora en las conclusiones del trabajo– que la identidad colectiva navarra es fruto de un tiempo, de un país y de una región muy concretos: la España y la Navarra de finales del siglo XIX. Sin determinados contextos y acontecimientos históricos los fueros, y más concretamente la ley de 1841, no se hubieran convertido en representaciones sociales, tal como son definidas y constatadas empíricamente, por ejemplo, a través de la prensa. Atendiendo a esas coordenadas de espacio y tiempo, en el caso navarro la *unidad* se construye alrededor de dos ejes fundamentales: a) el recurso a su pasado histórico, como instrumento que hace posible crear la unidad de conciencia y de acción de sus habitantes, pese a su diversidad y conflictividad interna; b) y la religión, que sacraliza los fueros convirtiéndolos en expresión de vida o muerte de los navarros. De esa forma la identidad colectiva alcanza su más alto grado de *naturalización*, esto es, su capacidad de borrar las diferencias y de aunar los sentimientos más opuestos. La religión concurre a la naturalización del nuevo orden social y sirve de apoyo a la institucionalización de la Diputación, depositaria legítima de lo foral. La religión se introduce en lo institucional y en las representaciones sociales convirtiendo ambas instancias en religiosas. El trabajo se cierra cuando los elementos fundantes de la identidad colectiva navarra son esgrimidos como legitimadores del alzamiento militar de 1936.

La investigación de Ana Aliende no trata tanto de iluminar una realidad a partir de un marco teórico previo como de cargar de realidad los conceptos. Ese es el sello propio de la investigación cualitativa, que tan necesaria se hace hoy para la reconstrucción de las ciencias sociales después de la crisis los grandes paradigmas. En ese sentido el trabajo de Aliende incorpora dos contribuciones teóricas fundamentales. De una parte, lleva a comprender de forma precisa y clara la importancia del actor en su realidad específica, es decir, el agente socializado. El acento no se pone ahí para armar las disputas entre *objetivistas* y *subjetivistas* (que entretienen a menudo a los teóricos que no sienten la necesidad de mancharse las manos descendiendo al terreno concreto de la investigación) sino para alcanzar una mayor y mejor comprensión y explicación de la realidad. Se trata de situar el conocimiento ordinario de los actores dentro de un sistema de “esquemas incorporados” que fun-

cionan “en la práctica y para la práctica”, según la expresión de Bourdieu. Lo cual significa: a) un acercamiento a “hombres totales”, b) dotar a las representaciones sociales de un contenido y situarlas dentro de “realidades de acción” (Weber), c) atender a la “posición de cada uno de los grupos” y “de las condiciones” en que los conocimientos y representaciones se manifiestan (Bourdieu), d) considerar las representaciones sociales en un doble aspecto dinámico, esto es, el papel que juegan en la construcción y transformación de lo social (Bourdieu y Jodelet), y e) “determinar” desde qué instancia (o instancias) política, cultural o religiosa se proyectan las representaciones sociales (Jodelet).

El segundo aspecto que la investigación de Aliende acaba reforzando desde el punto de teórico es la importancia de las instituciones en la producción y reproducción de lo social. El análisis del papel que desempeñan es complejo debido, entre otras razones, al hecho de que ellas mismas parten de lo social y se hallan relacionadas con múltiples y variados aspectos de lo social. Por ello, el mejor modo de resolver las dificultades teóricas y analíticas que encierra el estudio de las instituciones consiste en investigar instituciones concretas, en épocas y lugares específicos y en prácticas concretas. Ojalá otros muchos investigadores, de la calidad y capacidad intelectual y de trabajo de Ana Aliende, sigan sus pasos.

*Juan María Sánchez Prieto*



**ALONSO CARBALLÉS, Jesús J.**

**1937. Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940**

Bilbao : Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998. – 774 p. : fot. Al. y n. + 2 mapas ; 25 cm. – ISBN: 84-605-8332-9

“1937 Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica” liburuaren azpiazelean azaltzen zaizkigun Suitzako Luzernak, Bilbok eta Salamankak zehazten dute bere egilea Jesús Javier Alonso Carballésen ibilbide bizigeografikoa. Hau dela eta, nere aldetik ausarteria handia ez bada, ausartuko nintzateke erratera bizibide horrek akuilatu duela ikerlari gazte hau aztergai dugun lana jorrazteko. Alde batetik Suitzan egileak berak izandako haurtzaroak erbesterratu politiko eta ekonomikoen hurbilketa ekarri omen ziolako. Eta bestetik, Bilbon eta Salamankan bizitzeak eta iharduteak esparru eta lanabes zientifikoak ornitu dizkiolako Alonso Carballési. Izan ere Max Aubek esan zuenari –Batxilerra egiten dugun lekukoak, bertakoak gara gu– eremu zabalagoa emanez Salamankan zabaldu zuen bere formakuntza zientifikoa eta bizi ibilera liburu horren egileak.

Jakina denez 1936-1939.ko gerraren inguruan ikertzeko tenorean Salamankan ihardutea ez da ahuntzaren gauerdiko eztula, erabat kontrakoa baizik. Hiri honetan frankistek oposizioa